

# La Capilla Sixtina

## LAS TARIFAS

**A**UNDA indignada la base de los subversivos españoles porque Televisión Española ha tirado de la manta y, por fin, se sabe lo que cuesta financiar la subversión en España: 6.000 pesetas por obrero y día de huelga, 14.000 pesetas por día de cárcel, 100.000 pesetas de sueldo mensual de agente subversivo. Estas revelaciones han sido hechas por un talento, un auténtico talento, en La Prensa, diario de la noche de Barcelona, de la cadena del Movimiento. A buen seguro que Emilio Romero no hubiera autorizado la publicación de este chiste, porque Emilio Romero sabe distinguir entre chistes tontos y chistes inteligentes, entre chapuzas tontas y chapuzas inteligentes.

Como en cierta ocasión se me ocurrió escribir que los dirigentes comunistas profesionales pasan apuros económicos (el sueldo de Carrillo, por ejemplo, según yo creía, no llega a las 20.000 pesetas mensuales, y su mujer debe trabajar ocho horas diarias en una farmacia de París); ante mi teléfono tengo cola de esa indignada base.

—Oiga. Llevo veinte años militando en eso de la subversión y no he visto un duro. Me pasé cuatro años en la cárcel y ni un chorizo cantimpalo me metió el partido.

—Oiga. En las tarifas se han olvidado de decir lo que pagan a las viudas de muertos en manifestaciones, y si los muertos en las manifestaciones tienen aseguradas tres líneas en la Enciclopedia soviética.

—Oiga. Yo hago un mes de huelga a cambio de un seiscientos tercera mano. Anúncielo en TRIUNFO.

Estoy agotado. He hecho mis cálculos y de ser ciertas estas tarifas y a juzgar por el número de subversivos que el país contempla, se gasta más la URSS en financiar la subversión en España que en competir armamentísticamente con Estados Unidos entre 1976 y el año 2000.

—Nos pierde el chauvinismo.

Comenta amargamente Marco Antonio Alfonso de los Arroyos.

—La derecha de este país está majara, Sixto. Se cree que vale la pena invertir una peseta en subversión en un país en que la subversión y el hinojo son completamente gratuitos. Están a precio de liquidación fin de temporada.

—Siento una tremenda vergüenza ajena. Yo creía que la derecha se había modernizado. Comprendo que se tenga que recurrir a técnicas de contrapropaganda y de prepropaganda. Pero el chorradismo telúrico... Ahora sí que veo las cosas mal.

—¿Por qué ahora sí?

—Porque cuando la derecha no tiene otra defensa argumental que la chorrada, quiere decir que el paso siguiente es desenfundar primero.

Se busca un Pinochet. Es un anuncio no escrito que alguien ha enviado y alguien ha recibido.

Tarifas. Tarifas. Tarifas. ■

SIXTO CAMARA



Coronas de flores para las víctimas de los sucesos del día 3 de marzo.

vas que los obreros de las diferentes empresas, ya sea Mevosa o Forjas, Aranzábal o Areitio, habían elaborado para la discusión de los convenios, la revisión de los salarios o los calendarios laborales: las 5.000 ó 6.000 pesetas de aumento lineal, las 40 ó 42 horas de jornada, los 28 ó 30 días de vacaciones, el 100 por 100 caso de enfermedad o accidente, la media hora para el bocadillo, etcétera, se van repitiendo en todos los planteamientos como una letanía de ese rosario de necesidades trabajadoras, producidas por su propia condición obrera, agravadas últimamente por la carestía de la vida, la congelación salarial o el paro. Las peticiones, invariablemente, son presentadas a las direcciones o gerencias de las empresas que, también, con una cadencia monótona, contestan o con la negativa pura y simple o con contraofertas muy alejadas de las pretensiones de la plantilla. Mevosa, por ejemplo, contesta, en principio, que está dispuesta a subir en proporción al aumento del índice del coste de la vida más dos puntos y dejar la jornada en 2.000 horas anuales; cuarenta días después de iniciada la huelga vuelve a responder a los trabajadores por medio de una carta: "La gerencia, después de un concienzudo examen, lamenta tener que participar al jurado que las circunstancias económicas de la empresa no le permiten incrementar su primera oferta básica...; para ello, sin embargo, es imprescindible que se reanuden las conversaciones con el jurado (que ya había dimitido), admitiéndose los asesores que la ley prevé". Cuando se lee la respuesta en la asamblea, la indignación fue general, reflejada en la carta de contestación a la dirección: "(La asamblea.) Primero, considera que después de cuarenta días de

huelga, esta contestación es un insulto a todos los obreros de Mevosa y el resto de la clase obrera de Vitoria". Areitio, por su parte, ofrece un 11 por 100 de aumento, lo que supondría unas 1.200 pesetas para la mayoría de las mujeres que trabajan en esa factoría. El 13 de febrero, la comisión representativa acude a entrevistarse con el gerente y éste envía la respuesta por tercera persona: "Para entablar negociaciones es indispensable el que todos vuelvan al trabajo". La empresa Aranzábal, en un primer momento, tampoco fue una excepción; en el informe de los comisionados a la asamblea se lee literalmente, "estuvieron muy duros y no cedieron en nada". Se pregunta a la asamblea, ¿se va a trabajar? No, fue la escueta respuesta. Forjas Alavesas representa quizá la posición más dura de la patronal. No solamente hace una contraoferta económica muy corta, sino que, en seguida, despidió a 22 trabajadores y se niega radicalmente a su readmisión, aduciendo, entre otras cosas, que el principio de autoridad quedaría por los suelos. La intransigencia de su principal directivo, don Pedro Luis Aguirre, es tal que dos de sus hijos abandonan la fábrica en desacuerdo con los métodos de su padre.

### FALTA DE INTERLOCUCIONES

Una de las cuestiones que más nítidamente ha destacado en la huelga de Vitoria ha sido la carencia, por parte de la patronal, de una representación que fuera capaz de plantearse una negociación global con los auténticos portavoces de los trabajadores. Estos han intentado, en varias ocasiones, dichas conversaciones sin resultado. El 2 de febrero, acaso uno de los